

Aline.P

He llegado al arte de manera indirecta. Varios son los factores que lo han determinado.

Durante mi infancia, por decisión de mis padres, nunca vi la televisión. Quizás fue eso lo que me obligó a inventar mis propias historias y lo que hizo que de pequeña dibujara mucho.

Años después entré en la facultad de artes plásticas de Toulouse (Francia). Fue allí donde descubrí la fotografía y desde ese momento esta disciplina se convirtió en mi herramienta de expresión.

En mi último año de facultad empecé a trabajar sobre el tema que más me ha marcado: la mujer.

Cuando descubro en la adolescencia la complejidad de las relaciones que existían entre los dos sexos el choque fue mucho más duro de lo normal debido a mi aislamiento. Me di cuenta en esta época de la existencia de los cánones de belleza de una manera un tanto brusca, posiblemente debido al ambiente en el que había crecido (el hecho de no tener televisión, mi madre no leía revistas femeninas...) Lo que a la mayoría de las personas le parecía normal para mí era un juego peligroso y absurdo. En definitiva odiaba ser mujer.

Me parecía más difícil que ser hombre, no me gustaba poder ser atractiva, quería gustar solo por mis pensamientos. No entendía tampoco por qué no estábamos consideradas de la misma manera. Igualmente durante mi infancia seguí una educación religiosa y tampoco alcancé a entender por qué la iglesia consideraba a la mujer como un bicho peligroso (o al menos esa era mi sensación). Me acuerdo que de pequeña siempre preguntaba al cura por qué las chicas no tenían un papel tan importante en la religión como los hombres. La religión cristiana nunca me dio una sola razón que me pareciera lógica.

La aversión por mi propio sexo también viene de familia. Todas las mujeres de mi familia hemos sufrido mucho. La madre de mi madre era la amante de mi abuelo. A mi madre la abandonó siendo un bebé. Mi otra abuela perdió a su marido, al que amaba, de un fallo cardíaco. Se casó otra vez, este era depresivo (siempre pensé que la maltrataba) y acabó suicidándose, un día apareció colgado. La otra mujer más cercana a mí es mi hermana, que ahora mismo padece de un cáncer de útero y nunca podrá ser madre.

Quizás sea este terrible destino de las mujeres de mi familia el que puede dar una explicación a que no me guste ser una mujer.

Mi tema de investigación artística siempre tiene que ver con esta historia personal, como si quisiera entenderlo para poder alejarme de esta línea femenina familiar.

El arte me ayuda a interpretarme.

Mi cuerpo como herramienta. En mi trabajo siempre uso mi cuerpo. No hay una sola creación donde no aparezca o donde no esté una parte de mi ADN. Yo soy mi obra. Lo doy todo en ella.

Aunque este trabajo es muy personal está pensado también para el público, intento forzar a la gente a reflexionar. La interrelación entre el público y mi obra es evidente; continuamente crea debate y polémica, tanto mis fotografías como mis *performances*, a veces las reacciones son violentas, otras, las más habituales, son de censura. Mi trabajo sufre continuamente la censura.

Marcar al espectador es lo que quiero, quiero que mis imágenes les obsesionen como me obsesionan a mí. No quiero un espectador pasivo. Que reflexione para obtener la llave que cambie su manera de pensar. Cuando creo doy mucho, me arriesgo tanto que no me puedo permitir a un espectador indiferente. No quiero que mis sacrificios sean inútiles. Con mi trabajo transmito mi verdadero yo. Solo como creadora soy capaz de desarrollar un discurso sincero .

En mi vida de “no artista” soy una persona muy reservada, extremadamente púdica. Me ha costado mucho pero últimamente logro mostrarme tal y como soy. Poco a poco he dejado de ponerme límites. He evolucionado junto con mi trabajo que cada vez es más fuerte y más íntimo.

Cada vez llego más lejos, donde nunca pensé que podría llegar.

Soy una artista plástica que trabaja en distintas disciplinas como fotografía, vídeo, *performance* y creación de objetos.

Para empezar, es muy importante señalar que para mí la fotografía es solo una herramienta, en ningún caso el fin último. Me importa el ahora, mis dudas, mis contradicciones, la fotografía me da pistas, repuestas.

Aunque cuido extremadamente todos los recursos técnicos, de la fotografía no me interesa la estética en sí mismo sino la información que esta posee. Trabajo desde el contenido. Siempre utilizo mi cuerpo en todos mis trabajos. Lo que me interesa es el proceso, bien sea físico o mental. Rechazo ayuda de programas informáticos como *photoshop*, quiero que mi imagen sea lo más fiel posible a lo que vivo y siento. Nunca uso mentiras: la sangre que se ve es la de mi regla no cualquier otro líquido que tiene el mismo aspecto. Es también por todas estas razones que uso siempre mi cuerpo, que no pretende ser una imagen sino una reflexión, una parte de mí, de mi historia, de mi sufrimientos. Pienso que esta necesidad de contar mi verdad más profunda viene para contradecir a los que no mienten continuamente en esta sociedad de consumo. No quiero usar las mismas armas de mi enemigo, no quiero nunca engañar al público.

Todo eso hace seguramente que en el contexto contemporáneo donde se enmarca mi obra, esta se aleje de los marcos comerciales y convencionales de la sociedad en general. Me gusta también utilizar la *performance* porque es una disciplina que me permite actuar de verdad y con la verdad.

Mi trabajo está también acompañado por una larga reflexión, suelo leer mucho sobre los temas que me interesan. Tengo en general un ojo muy crítico, me gusta analizar la más mínima anécdota si eso me permite entender la totalidad de su sentido y de su razón de ser. Trabajo desde la intuición, es el arte el que me guía.

Espero que mi trabajo sea útil para las mujeres y los hombres. Soy consciente de que soy el reflejo de mi tiempo, de una generación concreta donde trato a la vez de denunciar la situación de la mujer actual.